

Las familias en el abordaje de la sexualidad de su hijo sordo

Deaf child sexual education and family leadership

Dra. C. Mirna Maura García González

mgarciag@isp.cmw.rimed.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”

La autora es profesora auxiliar del Departamento de Defectología de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Entre sus trabajos más importantes se destacan los relacionados con la educación sexual a escolares sordos en condiciones de educación bilingüe.

RESUMEN

Este artículo constituye una aproximación al tema del papel de la familia en la educación de la sexualidad del niño y el adolescente sordo. Se valoran las diferencias entre las familias sordas y oyentes y se ofrecen recomendaciones a los padres de estas últimas que favorecen la comunicación e influencia sobre el menor con necesidades educativas especiales.

Palabras clave: Educación de la sexualidad, familias sordas y oyentes, esfera psicosexual

ABSTRACT

This paper is an approach to the study of the role of the family in sexual education of deaf children and adolescents. The difference between hearing and deaf families is taken into consideration. Likewise, hints that favor communication between deaf children and hearing parents are given.

Key words: Sexual education, deaf families, psico-sexual area.

La educación de la sexualidad de los niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales no es diferente a la del resto de las personas. Ésta ha de basarse en los mismos principios y desarrollarse como parte del proceso de rehabilitación, ajuste de integración familiar y social; debe llevarse a cabo de manera activa, tomando al sujeto como protagonista, así se desarrolla un aprendizaje interrelacional y se respetan siempre en el sujeto sus vivencias y valores al tener presente las particularidades del desarrollo de la personalidad de cada individuo.

La personalidad se forma a través de la actividad y la comunicación; por ende la esfera psicosexual de la personalidad de todo ser humano se construye mediante la interacción comunicativa entre estos y los adultos que los rodean. Las concepciones desarrolladas en la Psicología a partir de Vigotsky (Vigotski, 1995) y la Escuela Histórico-cultural, permite realizar un análisis diferente al tradicional, que tiene en cuenta el carácter social del defecto al considerarlo como un fenómeno ante todo social y no biológico.

En tal sentido se defiende el hecho de que cuando existe un defecto, lo que está en peligro de perderse, o no formarse es la comunicación con el adulto, decisiva para la socialización. En el caso de las personas sordas el defecto biológico de la limitada audición afecta la comunicación y por tanto el proceso de socialización con el medio.

En las personas sordas, la formación de la personalidad y en especial de la esfera psicosexual es un proceso complejo por las dificultades en la comunicación; en el proceso educativo es de primordial importancia la formación de conceptos básicos y la adquisición de patrones conductuales, lo que también contribuye a una adecuada inserción de las personas sordas en la sociedad mayoritariamente de oyentes con diferente forma de comunicación y cultura. Lo anterior, constituye premisa importante para valorar la formación de la sexualidad de las personas sordas a partir de si provienen de un hogar donde los adultos significativos son sordos o son oyentes.

Al revisar los estudios sobre el tema se aprecia una valoración similar a la realizada por la autora que marcan diferencias respecto a la afirmación de la personalidad a partir del ambiente social donde esta se desarrolla a partir de la limitación sensorial que implica la sordera.

Silvana Veinberg (2001) expresa; "... los niños sordos, nacidos de familias de sordos están expuestos desde el nacimiento a un lenguaje convencional de señas. La adquisición de la lengua de señas en estos niños, progresa de forma similar a la lengua hablada de los niños oyentes hijos de padres oyentes. Es decir que, en ambientes lingüísticos apropiados (ambiente señante) los niños sordos no están incapacitados respecto a la adquisición de una lengua."

Sin embargo, más del 90% de los niños sordos, no nacen de padres sordos, que son quienes podrían proveerlos de una adquisición temprana de la lengua. El problema es que la lengua hablada no es adquirida naturalmente por estos niños, sino necesitan de una instrucción formal intensiva.

Por su parte, Pedro Luís Castro Alegret (2003), realiza un análisis del desarrollo psicosexual del niño con necesidades educativas especiales que permite dar respuesta a la interrogante planteada respecto al rol de la familia en la educación de la sexualidad de sus hijos. En tal sentido expresa:

La escuela histórico - cultural demostró cómo transcurre la determinación social de la psiquis. La socialización del niño pequeño que nace con defecto, o lo sufre tempranamente, conduce de alguna manera a la compensación de sus limitaciones. Vigotsky tuvo una clara visión de la transmisión del condicionamiento social desde la cultura familiar, y mediante ella al hijo con necesidades educativas especiales; si el adulto significativo limita al pequeño del proceso de comunicación y de actividades socializadoras, se instaura la discapacidad severa. Si logra incluir al pequeño en las actividades y la

comunicación propia de la edad (que se forman históricamente como actividades hogareñas cotidianas), se alcanza una socialización adecuada, el defecto es compensado.

Si se reconocen, además momentos sensitivos, en los cuales se producen determinadas adquisiciones fundamentales de la identidad sexual que dependen de la interacción de lo biológico con lo social, y siendo las exigencias adultas fijadas en la cultura, la que crearon y aprovechan estos momentos sensitivos, entonces se puede asegurar la importancia de los miembros del núcleo familiar en este proceso.

Este criterio, es válido para el contexto familiar ya que puede potenciar o limitar el proceso de socialización de los hijos sordos a partir de las actividades que se desarrollan de manera cotidiana. En tal sentido, es valioso tener en cuenta que en el desarrollo psicosexual se reconocen estos momentos sensitivos, en los que se producen determinadas adquisiciones para lograr la formación de la identidad sexual, que se aprovechan para transmitir las exigencias adultas, fijadas por la cultura, de allí que el desarrollo psicosexual no es azaroso, ni obedece sólo a una “madurez biológica”, que el psicoanálisis consideró por instinto determinada, sino a la estrecha vinculación entre lo biológico y lo social.

En cada etapa del desarrollo humano se producen cambios en los procesos de la vida psíquica, los cuales no tienen lugar de una forma independiente, sino que internamente están relacionados entre sí, conformando una estructura que hace peculiar la interrelación de los sujetos que se encuentran en un mismo momento evolutivo, como señalaba Vigotsky, el desarrollo psíquico en la ontogenia, debe comprenderse como un proceso de evolución biológica socialmente condicionado. La esfera psicosexual comienza su formación desde los momentos más tempranos de la vida, los eventos variados en estas edades van conformando la expresión de la sexualidad futura del individuo.

En la etapa de la lactancia aparecen las primeras necesidades sociales, primero aparece la comunicación para satisfacer las necesidades biológicas y después la necesidad de comunicarse con el adulto, ello es decisivo para la socialización y para el desarrollo de la esfera psicosexual de la personalidad. Como se ha señalado con anterioridad, en el caso de las personas sordas este proceso depende del contexto familiar en que nace, familia oyente o familia sorda.

Se puede afirmar que existen diferencias entre las familias sordas y oyentes en el abordaje de la sexualidad de su hijo sordo al no contar éstas últimas con las condiciones comunicativas necesarias para poder transmitir su experiencia histórico – social a su hijo sordo. Por el contrario, los padres sordos tendrán la posibilidad de transmitir, de manera natural sus experiencias y los roles que se deben asumir por los miembros del hogar serán incorporados en el lenguaje natural del niño y comprendido de manera tal que contribuya a adquirir la sexualidad en su propia lengua y bajo su propia identidad cultural. Expresado de esta manera pudiera pensarse que en este tipo de familia todo está logrado en relación con la educación de la sexualidad de sus hijos sordos pero no se puede ser absoluto; la familia en general sigue teniendo prejuicios heredados de las generaciones anteriores que no permiten una abertura total en el seno familiar.

Si el contexto familiar es oyente se puede condicionar un ambiente poco estimulante, con insuficiente comunicación, carencia del afecto necesario, con predominio del rechazo lo que altera la autoestima y la seguridad emocional del niño sordo, lo que también influye en su sexualidad. Si por el contrario nace en una

familia sorda, el medio de comunicación crea un ambiente que se convierte en estímulo adecuado, donde la comunicación visogestual se inicia desde los primeros momentos dándole confianza, elevando la autoestima al menor sordo, para interactuar en otros ambientes.

En la edad temprana se observa que la comunicación con los adultos y coetáneos oyentes es pobre, ello retrasa el surgimiento de la autoconciencia. El lenguaje de señas se adquiere con relativa facilidad pero el lenguaje oral se retrasa, ello dificulta la socialización y la apropiación de conceptos y conocimientos necesarios para la vida. En estas edades surge una curiosidad natural por el propio cuerpo, su exploración, su comparación con el de otros niños y con el desarrollo del adulto, pero en ellos esas vivencias pueden verse como algo "pecaminoso, anómalo", si se sorprende al niño tocándose sus genitales o masturbándose, culpabilizan esta conducta espontánea de autoexploración y autoestimulación. Esto condiciona que el niño sordo no comprenda la reacción de los adultos y conforme ideas erróneas sobre la sexualidad.

En la etapa preescolar aunque la actividad y la comunicación se amplían, es inferior con respecto al niño oyente. La actividad de juego se convierte en una vía fundamental de desarrollo de su personalidad, pero las relaciones interpersonales con los adultos y coetáneos no son amplias. En esta edad los juguetes, las actividades de juego, las relaciones con los niños de edades semejantes, que podrían contribuir a su identificación de género y a asimilar el sentido de las relaciones sociales, pueden estar limitadas, en ocasiones el relativo desnivel entre la edad biológica y la madurez psicológica, crea prejuicios que impiden a estos niños, las experiencias propias en la relación con sus coetáneos, lo que atenta contra su desarrollo psicosexual.

Este período de la vida del niño sordo transcurre en desventaja con las de sus coetáneos, no principalmente por ser sordo, sino porque los adultos oyentes o sordos que le rodean pueden desestimular, silenciar y hasta reprimir sus naturales manifestaciones de la sexualidad, dado en gran medida, por tabúes y prejuicios formados en su experiencia histórico social.

El adulto es la figura principal para el niño sordo y este realiza lo que le exige, en muchas ocasiones al tema le rodea el silencio o le reprime las naturales manifestaciones de su sexualidad en esta etapa, el niño continúa su tránsito por el ciclo vital sin comprender, ni explicarse sus inquietudes y manifestaciones sexuales.

El primero y segundo ciclos de la enseñanza primaria del escolar sordo, coinciden con la etapa escolar y la adolescencia temprana, en este momento amplía su interacción con la comunidad sorda. Las particularidades de la sexualidad se manifiestan teniendo en cuenta que son dos momentos sensitivos del desarrollo que tienen características diferentes respecto a las manifestaciones psicológicas de la personalidad en formación y aunque la influencia mayor la recibe en el ambiente escolar y de la comunidad sorda, la familia sigue siendo un medio social importante para el desarrollo de la esfera psicosexual de la personalidad.

En la etapa escolar desde el punto de vista anatómico hay un incremento de la talla por encima del peso del cuerpo, se inicia la tendencia a la figura alta y delgada propia del primer estirón. Esta desproporción hace

que se muestren torpes en sus movimientos. Es necesario evitar burlas que puedan lacerar la autoestima y reprimir las manifestaciones propias de esta etapa.

A partir de las particularidades psicológicas de las personas sordas y sus limitaciones en la comunicación es importante tener presente los roles que asumen los hijos en sus relaciones interpersonales y que pueden ser patrones copiados de manera inadecuada al observar el desempeño de los adultos significativos que lo rodean. En este caso no es reiterativo recordar el ejemplo de los padres como figura que será imitada mediante la observación de su actitud ante las diversas situaciones de la vida diaria como lo es caminar, vestirse, gesticular, responder, entre otras; más que por lo que se transmite en otros casos por medio del lenguaje oral o gestual.

El inicio de la etapa escolar para el niño sordo es un paso importante en su vida, donde el estudio se convierte en una actividad cotidiana y sistemática que influye en un notable desarrollo de la comunicación bilingüe que implica cambios cualitativos y cuantitativos en la esfera cognoscitiva. Se debe prestar especial atención al desarrollo de la identidad sexual, mediante acciones que propicien el reconocimiento de la imagen corporal, y la diferenciación entre los sexos, garantizando las bases del desarrollo de la esfera psicosexual de la personalidad.

Las investigaciones realizadas por estudiosos nacionales, refieren insuficiencias en aspectos relacionados con esta esfera de la personalidad, a saber:

La exploración realizada por L. Hernández (2003). Comprobó dificultades en: el uso de términos adecuados para tratar la temática; las relaciones interpersonales entre los escolares tanto del mismo sexo como de sexos opuestos, no respondían siempre a las normas de cortesía y respeto que establece la sociedad; determinada ambivalencia en los gustos y preferencias, según su sexo biológico, teniendo como base una inadecuada formación de la identidad sexual.

La investigación realizada por Y. Ramos (2000) con adolescentes sordos, demostró: dificultades en entender conceptos abstractos, por ejemplo, masculinidad, paternidad o intimidad; no tienen una adecuada comprensión de ciertas normas y principios morales. Se determinó que incidía en ellos un medio familiar infraestimulante; se mostraban naturales, desprendidos y espontáneos al hablar del tema, pero completamente desinformados.

Las relaciones con sus familiares de uno y otro sexo, así como con los vecinos cercanos a la casa, favorecen el conocimiento de las relaciones sociales dentro del ámbito del hogar y comunitario. Esta relación, en el caso de los escolares sordos debe reforzarse de manera intencional para que durante la realización de las actividades cotidianas de estos contextos sociales se fomenten hábitos, cualidades, actitudes y conductas positivas en las relaciones interpersonales tales como la solidaridad, el colectivismo, la responsabilidad, el respeto, la ayuda mutua, la amistad, la sinceridad, entre otras; que muchas veces se ven deterioradas y es en estas edades donde se va estableciendo una escala jerárquica de motivos que orienta su conducta y que si no es atendida con eficiencia puede limitar el desarrollo de la personalidad.

En la esfera psicosexual los niños y niñas sordos que transitan por este período de vida, en su generalidad se interesan por saber sobre su origen, nacimiento de los niños y las diferencias sexuales que existen entre los niños y las niñas. Ante estas inquietudes resulta de gran importancia que los padres presten atención dando respuestas científicas adecuadas a su nivel de comprensión, exponiéndolas con naturalidad y si no preguntaran, intencionar conversaciones sobre este tema con ellos, actuando con un carácter preventivo ante situaciones que tengan que enfrentar relacionadas con la doble moral, el engaño, el machismo y la subvaloración de la mujer como rezagos del pasado y que no se corresponden con las aspiraciones de la sociedad cubana.

En esta etapa se aprecia un incremento de la curiosidad por los aspectos biológicos de la sexualidad, que debe ser satisfecha con naturalidad; al hacerlo deben utilizarse ambas lenguas y transmitir las normas racionales y valores morales que les correspondan a la expresión de la sexualidad en esta edad para lo cual se impone el conocimiento de las señas que identifican los conceptos relacionados con la sexualidad y su educación y que aún necesitan ser perfeccionados y generalizados en la comunidad sorda y en los agentes responsables de su educación.

En el ámbito internacional, la psicóloga mexicana F, Ruiz (2007), expresa la relación entre las dificultades en la comunicación de las personas sordas y el desarrollo psicosexual que lo diferencia de la norma y explica que: “Es entonces, que se generan diversos problemas relacionados con agresión sexual a niños y adolescentes, insatisfacción, promiscuidad, dudas en la definición de su preferencia sexual, entre otros. De tal forma que pareciera que el entorno social, familiar y cultural hace caso omiso a las alternativas que prevengan situaciones como las antes citadas, promoviendo el desarrollo de personas potencialmente productivas y emocionalmente sanas”. La autora considera que en el ámbito escolar cubano no se manifiesta de esta manera tan radical la situación, lo que no niega que se aprecien insuficiencias en la preparación de los responsables de transmitir las normas educativas al respecto, dado en gran medida, por limitaciones comunicativas y prejuicios heredados en la sociedad y que condicionen la aparición de algunas de las situaciones expresadas.

En la misma medida que en que los hijos sordos van creciendo, la influencia del colectivo de coetáneos sobre la acción individual tiene mayor significado para él/ella siendo una característica fundamental de la etapa de adolescencia, por lo que pasa a un segundo plano de alguna manera la influencia de los adultos del hogar.

También pueden iniciarse como práctica intentos de masturbación o juegos sexuales. Algunos varones suelen comparar su pene, o desnudarse para contemplarse o manipular sus genitales e incluso pueden intentar contactos corporales con las hembras que imitan la conducta de los adultos. Esto debe ser manejado con discreción y evitar el bochorno ante el resto de las personas, lo que puede provocar traumas en su comportamiento sexual posterior. Si cuando empieza esta etapa del desarrollo sexual, la educación no ha llegado a tiempo para regular volitiva y conscientemente los impulsos sexuales y no se potencia la confianza y empatía entre los adultos y los adolescentes sordos, pueden iniciarse conductas sexuales irresponsables e inadecuadas, que son difíciles de modificar con posterioridad.

En la etapa de la adolescencia aparecen un grupo de manifestaciones mucho más cercanas a las relaciones de pareja, lo que requiere de una intervención intencionada sobre la salud sexual y reproductiva, que incluye

el conocimiento sobre las infecciones de transmisión sexual, el uso de métodos anticonceptivos, el ciclo menstrual, entre otros que deben ser manejados por padres y docentes de manera sistemática y en ambas lenguas para que sean asimiladas por los adolescentes sordos y puedan asumir sus relaciones con responsabilidad.

Al concebir la educación de la sexualidad del adolescente sordo es importante el medio comunicativo familiar en que se potencia el desarrollo de la personalidad y de su esfera psicosexual. Este aspecto ha sido tratado por los norteamericanos D. Pelchat, y otros; P. I. Carlsson, y otros, S. Plessow-Wolfson, y F. Epstein (2004-2005) que abordan la temática desde la educación familiar y realizan valoraciones similares a las que la autora considera que constituyen barreras para lograr los objetivos formativos para este tipo de escolar.

En las familias sordas se propicia el desarrollo de lo que los especialistas han llamado "cultura del sordo" (Clarus, 2003), que difiere de la de los oyentes, con sus propias vivencias afectivas y comunicativas en la toma de decisiones en general y respecto a la sexualidad en particular y lo que puede parecer ineficiente a los oyentes, en estos, es natural como lo es su lengua de señas y la manera peculiar de manifestar sus sentimientos.

Los investigadores E. Barcaz y L. E. Caro hacen referencia a que las relaciones con otras personas dependen considerablemente de los sentimientos que se provocan mutuamente y de las opiniones que se forman sobre la manera de ser de ambos. También expresan que el modo en que se percibe la otra persona depende de la relación emocional con él o ella, que puede ser aceptación o rechazo, y la comunicación de pareja, como en las restantes esferas de la vida tiene tres componentes esenciales: aspecto perceptivo, interactivo y comunicativo.

Es evidente que en las personas sordas, esta relación comunicativa está limitada y conlleva a características peculiares, por ejemplo en sus relaciones interpersonales y especialmente las de pareja; así como la comprensión de conceptos subjetivos como amor, bondad, paternidad, fidelidad. Es por ello la necesidad de adecuar la educación de la sexualidad de los escolares sordos a su condición de persona bilingüe y bicultural, si se pretende lograr cambios positivos de actitud en esta esfera de la personalidad.

A partir del análisis realizado se puede generalizar que:

El desarrollo de la sexualidad de las personas sordas es similar a los oyentes, pero que puede potenciarse o limitarse a partir del contexto familiar sordo u oyente donde se inserte, dado en lo fundamental por la comunicación que prevalezca entre estas personas sordas y los adultos significativos.

Los períodos sensitivos del desarrollo de la esfera psicosexual de la personalidad de las personas sordas debe potenciarse a partir de su condición de personas bilingües y biculturales y por lo tanto se hace necesario el dominio de los términos relacionados con la sexualidad y su educación en ambas lenguas, así como las particularidades culturales que se manifiestan en la comunidad sorda.

Recibido: Mayo 2010

Aprobado: Julio 2010

Bibliografía:

- Barcaz, E., Caro, L. E., & Rodríguez, X. (2001). *Apuntes de la comunicación y cultura de la comunidad sorda*.
- Carlsson, P. L., Danermark, B., & Winter, B. E. (2004-2005). Marital status and birthrate of deaf people in two Swedish counties: the impact of social environment in terms of deaf community. *Deaf*, 415-20.
- Castellanos, R., L., D. R., & Gómez, I. (2004). *Sordera: Aspectos psicológicos*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.
- Castro Alegret, P. L. (2003). *Sexualidad de niños y adolescentes con necesidades educativas especiales*. La Habana: Científico – Técnica.
- Clarus, R. ., (2003). *Trabajo presentado en el Primer Congreso de Educación Bilingüe para Sordos*. Santiago de Chile: II Congreso de atención a personas sordas.
- Fitz-Gerald, M., & Reeves, D. (Sept de 1987). "Parents' Involvement in the Sex Education of Their Hearing-Impaired Children". *Volta Review*, 89(5), 96-110.
- Hernández, A. G. (1997). *Hacia una sexualidad responsable y feliz*. Ciudad de la Habana: Pueblo y Educación.
- Hernández, L. (2003). *La educación sexual en el silencio del amanecer (Trabajo de Diploma)*. Camaguey: Instituto Superior Pedagógico "José Martí".
- Pelchat, D., Lefebvre, H., & Perreault, M. (s.f.). *Differences and similarities between mothers' and fathers' experiences of parenting a child with a disability*. MEDLINE 14636429.
- Plessow-Wolfson, S., Epstein, & Fall, F. (2005). The experience of story reading: deaf children and hearing mothers' interactions at story time. *Deaf*, 4(150), 369-378.
- Ramos, Y. (2000). *Educación sexual con adolescentes sordos e hipoacúsicos (Trabajo de Diploma)*. Ciudad de la Habana : Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".
- Rodríguez, X. (2004). *Apuntes de la comunicación y cultura de la comunidad sorda*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.
- Ruiz, F. T. (2007). Adolescentes y niños sordos emocionalmente sanos a través de una sexualidad integrada. *CD-Rom*. La Habana: III Congreso de atención a las personas Sordas.
- Veinberg, S. (2001). La cultura visual en la discapacidad auditiva: una nueva perspectiva acerca de los sordos y la sordera. En *En Informática y Discapacidad. Fundamentos y aplicaciones*.
- Vigotski, L. S. (1995). *Obras completas. Fundamentos de Defectología*. La Habana: Pueblo y Educación.